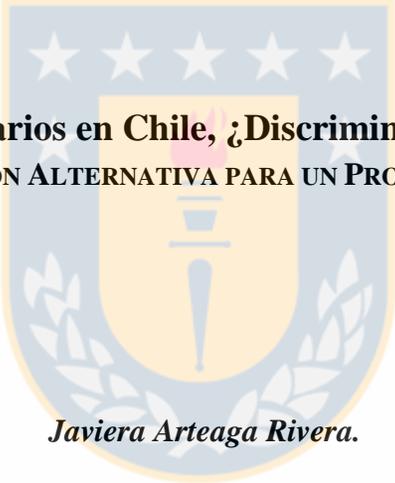


UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y ADMINISTRATIVAS

MAGISTER EN ECONOMÍA DE RECURSOS NATURALES Y DEL MEDIO AMBIENTE



Diferenciales de Salarios en Chile, ¿Discriminación o Segregación?
UNA DESCOMPOSICIÓN ALTERNATIVA PARA UN PROBLEMA TRADICIONAL.

Javiera Arteaga Rivera.

Agosto de 2002.

El trabajo, en un sentido antropológico, es una actividad marcada por la obligación de satisfacer necesidades biológicas y sociales que se expresa en la forma de ganarse la vida. Inmersos en una economía de mercado y dada la existencia del pensamiento capitalista, estas características hacen que en este mismo sentido el trabajo considere tanto el empleo como el trabajo doméstico. El primero, considera el trabajo remunerado que a partir de la compra y venta entrega casi todo lo que utilizamos y consumimos; el segundo en cambio está centrado principalmente en el ámbito del hogar y la familia. Se ha observado una disminución progresiva del tiempo destinado a este último en beneficio del tiempo dedicado al trabajo remunerado (Nuñez & Márquez, 1999).

El equilibrio entre el trabajo y la familia es un problema que cobra mayor importancia para las mujeres debido a la maternidad y al hecho de ser las primeras responsables por el cuidado de los otros miembros del grupo familiar. Sin embargo, actualmente los hombres cada vez más, quieren ser partícipes del cuidado de sus hijos y aspiran a tener más tiempo disponible para sus familias. Tanto hombres como mujeres necesitan, equilibrar su necesidad de trabajo remunerado con las demandas del funcionamiento del hogar.

Esta realidad de cambios en las concepciones tradicionales acerca de los distintos ámbitos de la vida, también se da en el mundo del trabajo, donde se está generando un reconocimiento creciente de la importancia del rol del hombre y de la mujer en el éxito empresarial. Es decir, se reconoce la necesidad de contar con una fuerza de trabajo capacitada, comprometida y motivada para asegurar la calidad, lograr empresas con costo-eficiencia favorables, trabajadores dispuestos a adecuarse para dar respuestas rápidas y flexibles a las demandas de los consumidores. Todos estos son elementos vitales para construir lealtades y lograr una mayor productividad (Araneda, 1999)

Durante las últimas tres décadas en Chile se incrementó sostenidamente el número de mujeres que se incorporan al trabajo remunerado fuera del hogar. Este crecimiento ha tenido lugar tanto en relación con la participación masculina como respecto de la propia población femenina en edad de trabajar. En 1976 trabajaba un 25,2% de las mujeres que tenían 15 años y más y en 1990 esa proporción había ascendido al 31,8%. Pero aún las tasa de participación en los hombres son mayores 70,2% y 75,1% en las mismas fechas (Valdés & Gomariz, 1992).

El cambio en la distribución del trabajo doméstico y el aumento de la participación femenina en el mercado laboral, genera cambios en la distribución del trabajo remunerado entre el hombre y la mujer. Una forma de estudiar la distribución del trabajo remunerado entre el hombre y la mujer, es observando la composición por sexos de cada grupo ocupacional. El estudio de la composición por sexos de la ocupación se puede observar a través de la segregación ocupacional ó de la concentración ocupacional, conceptos que han sido discutidos por lo menos a partir de las últimas dos décadas. La segregación tiene relación con la tendencia para el hombre y la mujer de estar empleados en distintas ocupaciones a través de toda la gama de ocupaciones bajo análisis. La concentración, en cambio, tiene relación con la composición por sexo de la fuerza de trabajo en una ocupación o conjunto de ocupaciones.

El interés en la segregación ocupacional nace de la necesidad teórica de identificar los procesos que generan y reproducen una distribución ocupacional por género y de la necesidad práctica para definir las políticas de desarrollo que permitan el avance en la igualdad para la mujer y el hombre en el empleo. El asunto es preocupante ya que podría ser causa de una notable rigidez en el mercado laboral y por lo tanto, de ineficiencia económica.

El objetivo de esta investigación es analizar la incidencia de la distribución de la mujer entre la variedad de ocupaciones sobre el diferencial de salarios por géneros. En otras palabras, se quiere probar que en la medida que la segregación ocupacional femenina se reduce y la fuerza de trabajo masculina se reparte, entre las distintas ocupaciones, en forma integrada con la fuerza de trabajo femenina se lograría una reducción del diferencial de salarios entre hombres y mujeres. Es decir, mientras más similar sea la distribución ocupacional del hombre a la distribución de la mujer, menor será el diferencial de salarios existente.